

Revista Godot Artes Escénica

Marzo 2014

Reportaje escrito por Álvaro Vicente

12 REPORTAJE

GODOFF
www.escanagodoff.com

Los espectáculos de la compañía Teatro en el Aire, que practican el llamado teatro sensorial deudor del gran Enrique Vargas y su Teatro de los Sentidos, más que espectáculos son experiencias. Experiencias vivas e intemporales. De hecho, *La piel en el agua* se estrenó en 2008 y ya ha recorrido un buen puñado de ciudades y festivales celebrando lo femenino. Como bien recuerda su directora e inspiradora, Lidia Rodríguez, la idea surgió en Estambul, cuando por primera vez ella se dio un baño turco. Verla y oírla revivir ese momento, con el brillo en sus ojos y los sinónimos de belleza saliendo por su boca en cascada, le hacen a uno retorcerse de envidia simplemente por ser hombre y no mujer. "Entré allí y vi esa gran piedra caliente en el centro, donde las mujeres se recuestan desnudas hasta que llega una señora que te lleva de la mano y te baña entera, como si fueras una niña, sin asomo de pudor. Salí tan conmovida de aquella experiencia, hubo tal comunión, tal complicidad, tal belleza viendo a todas aquellas mujeres disfrutando tanto como yo, que decidí compartirlo construyendo un juego escénico poetizado y trasladando la idea del baño turco a nuestra propia realidad".

Un espacio para confraternizar y disfrutar de ser mujer

Como en todos los montajes de Teatro en el Aire, *La piel del agua* invita a sus espectadoras (30 por función) a entrar en una burbuja de sensorialidad donde los aromas y las músicas las seducen hasta abandonarse al juego gozoso y transformador que las chicas de la compañía les proponen. Además de Lidia, Rocío Herrera, Mercedes Salvadores, Laura de Casas y María Otero (junto a Mauri Corretjé en la creación musical y David Resino en la espacial) generan un espacio de confianza a base de hermosos estímulos donde ellas encuentran un lugar especial para contarse la vida en las dos horas que dura el rito. "Es un regalo extraordinario -continúa la directora-, para nosotras que lo hacemos y para ellas que lo reciben, porque vienen a un lugar de comunión con otras mujeres donde regalas tu corazón y tu piel, un espacio de libertad para disfrutar la condición femenina, para hablar de lo bueno y de lo malo, del aborto también, de la violencia que ejercen todos esos hombres que no han sabido amar a las mujeres. Y de cómo nos vamos transformando. Todas debemos estar orgullosas del camino que hemos hecho y de cómo ese camino se ha escrito en nuestro cuerpo. Tenemos que estar orgullosas de nuestras curvas, de nuestras arrugas, de todo. Necesitamos reafirmar la idea de que somos poderosas y capaces de mucho más de lo que podamos soñar". *Álvaro Vicente*

